

MORALES-PINO, AINAÍ. *Éticas y estéticas de la profanación: el entre siglos más allá del modernismo* (Perú-Venezuela, 1880-1914). Editorial Cuarto Propio, 2023. 251 pp.

Éticas y estéticas de la profanación: el entre siglos más allá del modernismo (Perú-Venezuela, 1880-1914) es una propuesta original para pensar en un periodo de la literatura latinoamericana que, como lo indica su título, ha sido especialmente estudiado a partir de la estética del modernismo o, en su defecto, en el marco de lo que se ha entendido como fin de siglo. El libro de Ainaí Morales-Pino se distingue por tres razones: se desmarca (pero no ignora) de categorías estudiadas con profusión, como son el modernismo y el fin de siglo y visibiliza otros proyectos estético-literarios; aborda un corpus de novelas peruanas y venezolanas que, en general, se ha mantenido al margen de los estudios del campo; y se articula desde un enfoque relacional, comparado y con perspectiva de género que le permite elaborar reflexiones de alcance regional.

El libro se organiza en cuatro secciones. En la primera, la autora exhibe su caja de herramientas y traza el recorrido teórico-crítico al que su trabajo tributa. En la segunda parte analiza *El conspirador* (1892), de la escritora peruana Mercedes Cabello de Carbonera y *Mimí. Novela nacional* (1898), del venezolano Rafael Cabrera Malo. En la tercera, es el turno de *Herencia* (novela peruana) (1895), de Clorinda Matto de Turner y *Julián (bosquejo de un temperamento)* (1888), de José Gil Fortoul; por último, en el cuarto capítulo, toma protagonismo *Incurables* (1905), de Virginia Gil de Hermoso, escritora venezolana e *Idealismo* (1904), de Clemente Palma (peruano)

En el primer capítulo se presenta y discute la teoría y crítica proveniente de la literatura, los estudios de género y los estudios culturales que le dan forma a sus propuestas de lectura en los capítulos siguientes. Asimismo, la diversidad de perspectivas críticas a la que recurre le permite inscribir el corpus en reflexiones estético-literarias globales, regionales y locales. En este primer apartado, la autora declara como sus principales referentes a Michel Foucault, Roland Barthes, Doris Sommer, Joan Torres Pou, Paulette Silva, Elena Graullevría, Josefina Ludmer, Nancy Lagreca, Ana Peluffo, Rafael Gutiérrez Girardot, Antonio Cornejo Polar, Aníbal González, Federico de Onís, Ángel Rama y Julio Ramos. Ahora bien, muchos otros referentes tienen su lugar a medida que avanzamos en la lectura de su libro. Por lo tanto, en su trabajo se imbrican las lecturas que se han hecho del entre siglo desde el lente del modernismo, la profesionalización del escritor y escritora, la construcción de la nación, procesos modernización y la inserción de las mujeres en el campo literario y cultural. Este capítulo también destaca por introducir el concepto clave desde el cual articula su análisis: la profanación. Este se expresa de forma significativa en los capítulos siguientes del libro y demuestra ser una entrada crítica provechosa para la formulación de nuevas lecturas del periodo, como también un poderoso instrumento para dialogar de forma muy directa con ciertos marcos críticos que han dominado la reflexión sobre la literatura finisecular latinoamericana. Morales-Pino recicla y reutiliza el concepto profanación entendido como “proceso de sacralización de lo profano y profanación de lo sagrado” (27) para aplicarlo en

varios niveles. Desde una perspectiva de género, la idea de profanación le permite ahondar en la complejidad y el espesor de los proyectos estéticos y políticos de las escritoras del periodo como Mercedes Cabello de Carbonera y Virginia Gil de Hermoso. Por medio de esta entrada conceptual, además, la autora inserta este corpus de novelas en otros circuitos literarios invisibilizados por los estudios sobre el modernismo o del fin de siglo. Otra arista en la que la noción de profanación ocupa un lugar como herramienta crítica, es por medio de la identificación y problematización de las novelas como textos en los que se tensionan las ideas modernistas, ya sea a través de la parodia, la burla, o el cuestionamiento de sus supuestos estéticos-ideológicos. En palabras de la autora: “este estudio pone en circulación una serie de textos que tensionan y desarticulan los mismos motivos del modernismo entendido como ética-estética hegemónica y secularmente sacralizada” (29). Por último, la idea profanación también la enlaza con la crisis del “yo” característica de las figuraciones literarias del periodo finisecular, desde donde la autora elabora una crítica sobre los existencialismos *sui generis* que se expresan en el corpus estudiado. De este modo, la noción de profanación, en tanto clave de lectura, permea las novelas de formación, los postulados del naturalismo y el modernismo, los imaginarios sobre la escritura y el artista, las escrituras del yo, los estereotipos y/o ideales de feminidad y masculinidad, las posibilidades de las mujeres para ubicarse como sujetos creadores quienes, además, profanan la ciencia al apropiarse de forma desigual de los paradigmas cientificistas.

Es importante destacar otros posicionamientos bases de la autora que enmarcan el estudio del corpus en cuestión y que constituyen un aporte al campo de los estudios literarios y culturales del periodo. El primero es la apertura analítica y crítica que emplaza al referirse al periodo de finales del siglo XIX e inicio del XX como “entre siglo” y no como “fin de siglo”. Esta decisión le permite abrir lecturas y establecer conexiones entre artefactos culturales de otras temporalidades, en tanto que las manifestaciones artístico-literarias no necesariamente se circunscriben en un cerco temporal. Al mismo tiempo, esta elección, resulta en una visibilización y problematización de la densidad de estéticas y éticas que están en circulación durante esas décadas. En sus palabras: “el vocablo entre siglos, separado y sin guiones, alude a una ubicación entre espacios y tiempos, como los horizontes de significación que plantean los textos que conforman este trabajo” (32) y porque es “una visión que privilegia lo que se profana, en lugar de aquello a lo que se inscribe” (33). Es decir, con esta propuesta, lo que hace Morales Pino es abrir su corpus de estudio y potenciar nuevas lecturas.

El segundo corresponde a desmarcarse de propuestas canónicas sobre el modernismo para situarlo como una más de las varias otras corrientes estético-ideológicas que están circulando por Latinoamérica durante el cambio de siglo. Asimismo, otro gesto importante para repensar el periodo es el reconocimiento, que muchas veces se ha pasado por alto, de los vínculos entre modernismo con las vanguardias o con la literatura fantástica. Este reconocimiento implica explorar esas fronteras porosas. La autora no se conforma con limitarse a la crítica hacia el “interior” del modernismo, sino que una de sus principales contribuciones es mostrar sus aperturas. Con su trabajo crítico, sale del “interior burgués”, de la comodidad de lo conocido, y abre la puerta a otras escrituras que profanan los criterios

modernistas. Es decir que este ejercicio crítico que entra y sale del modernismo, revive la riqueza estético-literaria de un corpus que se mantiene, en gran medida, hasta el día de hoy fuera del canon; a su vez, matiza esas grandes etiquetas que por tanto tiempo han condicionado nuestra lectura de la producción literaria del cambio de siglo: realismo, naturalismo, decadentismo, etc.

En cada uno de los capítulos siguientes, Morales-Pino se ocupa de dos obras, con un enfoque relacional y de género, uno de autoría femenina y otro de autoría masculina; asimismo, su análisis aborda una obra peruana y otra venezolana. De este modo, establece un análisis minucioso sobre las implicancias que tienen en los proyectos creativos pensar las autorías con perspectiva de género y, al mismo tiempo, posibilita una reflexión, dadas las diferencias geográficas, de resonancia regional. El enfoque relacional propuesto por la autora se despliega como un juego de luces y sombras, en la que un mismo problema, o motivo, cobra soluciones diversas e incluso antagónicas en los textos estudiados, asunto que no necesariamente responde a las condicionantes de género de sus autores y autoras. En este sentido, el libro destaca por desestabilizar imaginarios de lo femenino y lo masculino como también estereotipos de género desde el punto de vista de la autoría. Así, por ejemplo, observamos que “Margarita, la protagonista de *Incurables*, hace de sí misma un ideal ético estético y su entrega la muerte es parte de un proyecto de autoconstrucción y resistencia” (201) y, a su vez, “profana el estereotipo de la abnegación femenina” (213-222), mientras que, en *Idealismo*, de Clemente Palma, si bien la mujer enferma se adhiere al canon decadentista, el cuento en sí parodia el modernismo. El motivo de la mujer enferma, desde este enfoque relacional y de género, le permite argumentar a la autora que la muerte femenina puede tener otros sentidos, tensionar las propuestas modernistas y, así, ampliar sus connotaciones estético-literarias. En el caso de *Herencia* (de Clorinda Matto) y *Julian* de José Gil Fortoul, en los que ambos autores según Morales Pino parodian el naturalismo, mientras en la primera novela son las mujeres las cuestionadas por la cultura patriarcal, en la segunda, son las masculinidades las que entran en tensión con el modelo cultural imperante.

En cada uno de los capítulos de su libro destaca un diálogo intensivo y extensivo con la crítica clásica sobre el siglo XIX, del entre siglos y de lo que hemos llamado modernismo hispanoamericano y también con la crítica que ha abordado este período con una mirada más oblicua y contestataria, en particular, la que refiere a la escritura de mujeres. La elección de la autora por apostar por una doble lectura articulada por lo estético y lo ético es un ejercicio crítico necesario y, de alguna forma, también un acto de justicia. Desde lo estético, la revisión de criterios hegemónicos que han formateado las lecturas del cambio de siglo. Y, desde lo ético, pavimentada el camino para nuevos entendimientos para la literatura escrita por mujeres, pues según se plantea en el libro las mujeres están en condiciones desfavorables para potenciar la propuesta estética mientras hay cuestiones éticas más urgentes que resolver dado el lugar asignado con el que deben negociar. De este modo, el trabajo de Morales-Pino le responde de forma minuciosa y clara en cada uno de los capítulos al canon y abre espacios para esa “otra literatura”. En la articulación de esa crítica se despliegan y entretienen sus argumentos sobre textualidades largamente entendidas como “secundarias” y “residuales”.

Con una escritura cuidada y conceptualmente densa, la autora expone las negociaciones de las autoras para insertarse en el campo literario y los sentidos de la impostura, se suma, así al trabajo de muchas otras investigadoras que han ido, poco a poco reconstruyendo las trayectorias de las escritoras de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX; asimismo, da nueva a vida a autores y obras cuya disonancia las dejó fuera del canon modernista o finisecular; visibiliza también, otros márgenes, como las ciudades *no tan* cosmopolitas en las que se sitúan estas novelas; y problematiza imágenes y figuraciones canónicas del cambio de siglo para ofrecer nuevas lecturas y, por supuesto, profanaciones, de la bella muerta, el ángel del hogar, el *flâneur*, el/la artista y el/la enfermo/a.

El libro de Morales-Pino es una invitación a leer y estudiar el cambio de siglo desde nuevos paradigmas y con un corpus ampliado. El enfoque relacional junto con una perspectiva de género resulta iluminador en tanto que profundiza en las complejas figuraciones de género de la literatura latinoamericana del entre siglos y, además, evidencia el necesario ejercicio de establecer cruces entre las autorías femeninas y masculinas para la proyección de nuevas lecturas.

Claudia Darrigrandi
Universidad Adolfo Ibáñez
claudia.darrigrandi@uai.cl